

# Segundo Premio Redacción Estudiantes

## Un día en el trabajo de mi hermano

Os voy a contar un día de mi hermano en su trabajo.

Era un lunes a las 5:00 am. Sonó la alarma, era la hora de levantarse y empezar un nuevo día. Se preparó y cogió su coche con rumbo a su trabajo. Su trabajo es una obra en otra ciudad.

No se imaginaba lo que pasaría.

Llegó a la obra como cada mañana, se puso el mono de trabajo y buscó al encargado de la obra para que le dijese su tarea del día.

Una vez en su lugar de trabajo, se colocó sus gafas, su casco y su arnés.

Hacía mucho frío, tanto que la madera tenía hielo. Comenzó a clavar la madera junto con el resto de la cuadrilla. Entre anécdotas y risas transcurrieron las primeras horas. Llegó la hora del bocadillo.

Después del bocadillo, cada uno volvió a su puesto de trabajo. El de mi hermano es asegurando las maderas del techo. Dice que casi siempre le toca trabajar en los techos porque su jefe dice que es el más delgado de la cuadrilla, por lo cual pesa menos.

Dice mi hermano que esos techos son muy peligrosos, a mí me parecen figuras geométricas.

¿Veis que al fondo se ve una persona con un jersey naranja? Pues ese es mi hermano, se llama JOSÉ.

Os seguiré contando...



Pararon para comer. Después de descansar un rato volvieron al trabajo y, como os conté antes, hacía mucho frío. Dice mi hermano que subió al techo para terminar lo que había empezado antes de comer y, a medida que se movía por las maderas, dice que parecía que estaba en una pista de hielo, las maderas estaban congeladas y al dar un paso para cruzar de una viga a otra se resbaló y cayó al vacío.

Pero gracias a que llevaba el arnés de seguridad quedó colgado. Eso evitó que cayera de un edificio de 5 plantas. ¡Se llevó un susto! Igual que mi madre cuando se lo contó. Se hizo un poco de daño en la espalda, pero podía haber sido peor.

Aunque se llevó un buen susto, aprendió lo importante que es respetar las medidas de seguridad.

Después de un par de días en casa, y tomando pastillas para el dolor, volvió al trabajo, y esta vez se colocó el casco, las gafas y el arnés sin pensarlo. Lo que antes le parecía un rollo y una pérdida de tiempo, ahora piensa que eso le salvo la vida.

Y nosotros estamos contentos de que él esté bien y que sea responsable en su trabajo.

Termino diciendo que quiero mucho a mi hermano y espero verlo en navidades, porque no os he contado que vive en EE.UU.

Y que este relato es real.

Espero que os guste mucho.

**Marina Sarahi Triminio**

8 años

Colegio María Auxiliadora

Cáceres

